

Fragmentos de un puzle familiar

El guatemalteco Eduardo Halfon mezcla realidad y ficción en este cuento con fantasma

Duelo
Eduardo Halfon



Narrativa
Libros del
Asteroide,
2017
112 páginas
13,95 euros
★★★★

JUAN MARQUÉS

La de Eduardo Halfon (Guatemala, 1971) es una obra narrativa singular, y supongo que no poco desconcertante para aquellos que se incorporen a ella *in medias res*, es decir, en alguno de sus libros más recientes, sin haberle acompañado en ese estimulante camino literario desde sus

inicios, aunque estos, en realidad, puedan situarse en los aplaudidos cuentos de *El boxeador polaco*, dejando a un lado títulos anteriores como *De cabo roto*, *El ángel literario* o los recién reeditados *Saturno*, *Clases de hebreo* o *Clases de dibujo*, que pertenecerían a una línea suya pero de momento abandonada para entregarse al atractivo proyecto, más personal, que arrancó con los cuentos de 2008.

Pequeños secretos

El boxeador polaco dio pie a esa novelita perfecta que fue *La pirueta*, y después a los relatos de *Mañana nunca lo hablamos*, a la también magnífica *nouvelle Monasterio* (la que más explícita e incisivamente escarba en el judaísmo de su familia) o a los más recientes cuentos de *Signor Hoffman*. Algunos de estos dan pistas para este *Duelo*, que a su vez recoge «estribillos» que han ido rebotando por todos estos libros citados, los cuales van conformando una curiosa y fragmentaria crónica familiar, piezas de un puzle, en el



Eduardo Halfon, autor de «Duelo»

que no hay conmociones ni grandes epifanías, pero tampoco espacio para la trivialidad.

Halfon es un maestro a la hora de extraer todo su jugo potencial a situaciones que, probablemente, no son extraordinarias, pero albergan sus pequeños o grandes secretos, pendientes de resolución durante décadas, y lo hace con un aparato simbólico sutil, delicado, a veces sólo sugerido pero plenamente convincente. La prosa es de una sencillez estrictamente admirable, carente de

cabriolas retóricas o de cualquier suerte de artificio estilístico: como mucho hay estructuras de repetición, secuencias anafóricas, como en ese pequeño «catálogo» de niños ahogados que leemos hacia el final de la novela.

Duelo es un cuento de fantasmas o, mejor, un cuento con fantasma, en el que las ausencias tienen mucho que decir. En este

caso es Salomón, el hermano mayor de su padre, el que, al haberse ahogado con cinco años, da lugar a un tabú, a ciertos reproches silenciados que sólo estallan en momentos de ira o en ceremonias de recuerdo... que a su vez propician, tanto tiempo después, esta elegante novela, pudorosa y confidencial a la vez, confesional pero discreta.

Cuentas pendientes

La remota muerte del hermano del padre despierta también consideraciones sobre la fraternidad, y el autor aprovecha entonces para resolver cuentas pendientes con su propio hermano pequeño, del que no sabíamos nada desde *Mañana nunca lo hablamos*. Y con las consabidas digresiones sobre sus dos abuelos (el libanés y el polaco) y los «recordatorios» de sucesos contados en otras páginas se va trenzando un nuevo eslabón de

esta cadena previsiblemente infinita, una especie de saga entrecortada y muy parcial en la que se mezcla realidad y ficción.

LA PROSA ES DE UNA SENCILLEZ ADMIRABLE, SIN CABRIOLAS RETÓRICAS NI ARTIFICIOS ESTILÍSTICOS